

Revolución policial

y una nueva manera de servir a la sociedad

Por Comisionado de Policía Lincoln Gustavo Pacheco Murillo

La labor de la Policial Nacional sólo puede ser exitosa si cada ciudadano comprende que todos somos responsables de la prevención para nuestra propia seguridad



Después de varios años de soportar estoicamente las críticas de la sociedad, después de las decisiones políticas que se materializaron en decretos legislativos y ejecutivos que ampararon una amplia y profunda reforma policial, después de las medidas adoptadas desde el poder ejecutivo para fortalecer las capacidades operativas e investigativas de los cuerpos de seguridad, después de asumir nuestras funciones legales y responsabilidades con la seguridad ciudadana a través de una planificación estratégica y operativa alineada con el Plan de Nación y Visión de País, después de internalizar en la consciencia de cada miembro de la institución que la esencia de la función policial es servir y proteger, la Policía Nacional se presenta hoy como una institución consolidada, comprometida con los intereses comunes de la población y sustentada en las bases del profesionalismo, la moral y la ética de cada uno de sus miembros.

Las cifras mejoran, ¿cuál es la fórmula mágica?

Aun estando lejos de alcanzar la tasa mínima de homicidios por cada cien mil habitantes, que ha estandarizado las Naciones Unidas, para calificar la violencia como tolerable en los países, las cifras de mejoría son sumamente alentadoras y hoy en día muchas instituciones y organizaciones analizan la tendencia positiva hondureña, buscando encontrar la “fórmula mágica” que ha permitido la reducción de



Cada policía juega un papel vital en la prevención. Foto tomada de la página oficial de la Tasa de Seguridad Poblacional.

la incidencia de los diferentes fenómenos delictivos.

Desde nuestra perspectiva, la clave del éxito para lograr una reducción sin precedentes de la incidencia criminal –que en 2011 retrataba a Honduras como la nación más violenta del mundo– es, además de las medidas mencionadas previamente, que la Policía Nacional ha desarrollado una buena planificación estratégica y realiza un extraordinario despliegue operativo en los campos de la prevención del delito y la investigación criminal. Esto está sustentado en la experiencia y el conocimiento de la

La Policía Nacional ha desarrollado una planificación estratégica y realiza un extraordinario despliegue operativo en la prevención del delito y la investigación criminal.



El contacto amable con el ciudadano es vital para el éxito de la misión policial.

fenomenología delictiva que poseen los oficiales de policía profesionales y una escala básica comprometida con los más sagrados intereses de la sociedad. Se reconoce, sin embargo, que aún estamos lejos de una solución definitiva del problema, pero es un buen principio, un aporte significativo que suma progresivamente para alcanzar el objetivo de reducir los niveles de criminalidad a un nivel por debajo del promedio internacional.

La compleja multicausalidad de la violencia

De todos es conocido que la multicausalidad de la violencia y la delincuencia no se puede abordar desde un sólo enfoque disciplinar y que para hacerle frente es necesario un abordaje interinstitucional más la participación activa de la ciudadanía. Así que, además de la voluntad política para tomar decisiones trascendentales que faciliten la labor de los diferentes operadores de justicia, también es necesario el liderazgo de la Policía

Nacional para diseñar las estrategias necesarias que permitan la incorporación de otros actores en la búsqueda de soluciones que eliminen o por lo menos mitiguen los factores que generan el problema, de tal manera que sumadas todas las medidas implementadas –junto al acompañamiento permanente de las demás instituciones del Estado y la sociedad en general– se logre el objetivo de garantizar seguridad a las personas y sus bienes.

Lo bueno es que ya se está trabajando en este sentido y, consecuentemente, se han lanzado las Mesas de Seguridad Ciudadana, “estrategia estrella” del plan estratégico de seguridad, alineado con las políticas públicas del gobierno para la creación de un cuerpo policial más cercano y fraterno, que proteja los intereses de cada ciudadano y de la población en general, “consolidando una policía con orientación comunitaria, debidamente preparada para tener una relación más horizontal y de confianza con la población, aumentando así su efectividad para disuadir y enfrentar el delito”.

La multicausalidad de la violencia y la delincuencia no se puede abordar desde un solo enfoque disciplinar.

En vista de todo este proceso coordinado y de la inversión que el gobierno hace en el tema de la seguridad ciudadana, la reducción de los homicidios es visible y sorprendente.

Sin embargo, el reto pendiente radica en la sostenibilidad de esta tendencia decreciente, para crear las condiciones sociales que permitan a nuestro país y a nuestros ciudadanos gozar de una seguridad ciudadana permanente y, por tanto, mejorar su calidad de vida.

¿Cómo abordar un problema que parece infinito?

Los avances que se realizan en la lucha contra la inseguridad han sido notables, aunque la reducción de las estadísticas de la incidencia criminal pareciera por momentos que podría caer en un estancamiento. Vale la pena entonces buscar respuestas a la pregunta de siempre: ¿cuáles son los factores que generan la violencia y la delincuencia en nuestro país?

Resulta que la violencia es producto de la evolución cultural, que moldea al individuo, que aprende en comunidad hasta los hábitos violentos. Es un hecho que si la violencia tiene éxito en una sociedad, habrá una gran posibilidad de volverla a utilizar, por tanto, el aprendizaje de la violencia y la agresividad desempeña un papel destacado en la conducta violenta y delictiva de las personas.

La violencia no es una enfermedad, pero para revertirla o solucionarla es necesario un cambio de cultura, y esto sólo es posible a través de la educación.

La violencia no es una enfermedad, pero para revertirla o solucionarla es necesario un cambio de cultura, y esto sólo es posible a través de la educación.

Desde nuestra perspectiva, creemos que sólo cuando hayamos superado las desigualdades, la exclusión, el desempleo, la discriminación y el analfabetismo, entre otras necesidades elementales del ser humano, habremos encontrado la respuesta a la pregunta planteada, y podremos pensar en la sostenibilidad de un ambiente seguro en nuestro país, con una tasa de incidencia delictiva a un nivel “por debajo del promedio internacional”, ya que se habrán eliminado así los factores que no permiten a nuestros compatriotas encontrar la paz y la seguridad. En ese sentido, el profesor Enrique del Percio afirma en su libro Política o destino: “Una mayor eficacia en el accionar policial y del sistema

Perfil del autor

El comisionado Lincoln Pacheco Murillo es abogado y licenciado en Ciencias Policiales, con experiencia en la prevención del delito, investigación criminal, educación policial y planificación estratégica.

Actualmente se desempeña como rector de la Universidad Nacional de Policía de Honduras.



El trabajo policial está en las calles, ayudando a la ciudadanía.

judicial, si no va acompañado por un aumento de la equidad y justicia social, para lo único que existe es para obligar a los delincuentes a equiparse, entrenarse y organizarse mejor”.

Evolución de la delincuencia y respuesta policial

La delincuencia cada día se especializa más en la comisión de sus actividades ilícitas, haciendo uso de las oportunidades que genera el entorno, el sistema de justicia, la tecnología, la globalización, la debilidad de las instituciones, la corrupción de los funcionarios, volviendo cada día más difícil la tarea para los cuerpos de seguridad.

Por esta razón, la Policía Nacional precisa fortalecer sus cuadros orgánicos con el talento humano necesario, adecuado y proporcional al aumento de la población, a la incidencia delictiva e inclusive a la extensión territorial, cada funcionario policial debe contar con competencias generales y específicas, habilidades y destrezas para la prestación de un servicio policial efectivo, así como también el equipo y la tecnología adecuada para enfrentar nuevas modalidades delictivas.

La Policía Nacional precisa fortalecer sus cuadros orgánicos con el talento humano necesario, adecuado y proporcional al aumento de la población.

Además, en un mundo globalizado, es sumamente importante el establecimiento de relaciones de cooperación con otras agencias de policía nacionales e internacionales, que permitan alertar a la población, prevenir nuevos fenómenos delictivos y tomar las acciones que correspondan para evitar consecuencias negativas que alteren la convivencia pacífica. La Policía Nacional debe hacer suya la política de la mejora continua para dar respuesta a las cambiantes y complejas problemáticas sociales que Honduras tiene en materia de seguridad.

La problemática institucional policial atañe a toda la sociedad

La Policía Nacional de Honduras está conformada por hombres y mujeres profesionales, formados bajo una férrea disciplina para el ejercicio de la función policial de servir y proteger, pero también es preciso mencionar que nuestros funcionarios policiales son parte de una sociedad contaminada que los forma o los deforma. Así como lo dejó escrito el filósofo Jean Jacques Rousseau, en su obra El contrato social, el



La Policía Nacional es un cuerpo formado por mujeres y hombres al servicio de la ciudadanía.

individuo es “un producto de la sociedad que al nacer carece de personalidad o moralidad y a medida que se va adentrando en la sociedad va adquiriendo los modelos sociales que esta le impone, dejando atrás el estado de pureza que tenía al nacer”.

Por esta razón, la sociedad hondureña debe asumir los roles que le corresponden en la lucha contra la delincuencia: primero, adoptando una cultura ética libre de toda ideología, que ofrezca espacios para el diálogo en la búsqueda de consensos para la convivencia pacífica; segundo, siendo intolerante ante las faltas y los delitos que cometen los antisociales que alteran el orden, la paz, la tranquilidad y la seguridad ciudadana; y tercero, protegiendo sus instituciones de ciudadanos inescrupulosos que intentan corromper a sus miembros, manteniendo una vigilancia constante y permanente.

La sociedad hondureña debe asumir los roles que le corresponden en la lucha contra la delincuencia.

Estrategia: la corresponsabilidad

Actualmente la policía hondureña tiene un enfoque comunitario, de cercanía con la ciudadanía. Esto constituye las bases para que la sociedad y la institucionalidad en general asuman su papel en la prevención de la violencia y la inseguridad. Se trata de que sólo se puede vivir en paz con la corresponsabilidad de todos y todas, actuando como seres que resuelven sus problemas pacíficamente, mediante el uso de la razón.



Finalmente, podemos decir que las esperanzas de ver una Policía Nacional comunitaria, profesional, transparente, solidaria, respetuosa de los derechos humanos, que cada día busca la mejora continua en la calidez del trato hacia el ciudadano, la prevención y la investigación efectiva del delito es una realidad, conscientes de que la esencia del ser policía es servir y proteger.

Actualmente la policía hondureña tiene un enfoque comunitario, de cercanía con la ciudadanía.